

Estrategias de arraigo y generación de empleo en zonas rurales

Cooperativas del Comercio Justo en Chiapas

Alma Amalia González¹ y Flurina Doppler²

Resumen

Las zonas rurales han sido fuertemente desestructuradas por las políticas neoliberales. La falta de estímulos a la producción y las sistemáticas crisis de precios en los cultivos comerciales han traído el abandono de actividades productivas, el incremento de los flujos migratorios y el debilitamiento del tejido social del espacio rural.

El trabajo aquí presentado se basa en la experiencia de la Unión de Organizaciones Sociales y Solidarias de Chiapas (UNOSyS), organización cafetalera que agremia aproximadamente a 7000 productores del Estado de Chiapas. Actualmente, la UNOSyS, además de fortalecer la organización de los grupos de productores asociados a través de la venta del café en el marco del Comercio Justo y orgánico, busca crear fuentes de empleo en las comunidades rurales, elaborando propuestas que ofrezcan una opción educativa a los hijos de los socios como alternativa al desempleo y la migración.

En el medio rural, las zonas cafetaleras, –tal como es el caso de Chiapas– en México, están enfrentando la falta de un relevo generacional. Ante tal situación, algunas organizaciones campesinas están armando nuevas demandas frente al Estado. Se plantea como perentorio el ofrecimiento de opciones educativas capaces de dar mejores posibilidades de inserción laboral y arraigo a las zonas rurales.

Palabras clave: Desarrollo rural, cooperativas, cafecultura, Chiapas, comercio justo, agricultura orgánica, sistemas alternativos de educación.

1 Investigadora de la Universidad Nacional Autónoma de México (PROIMMSE-IIA-UNAM), San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México. <http://www.proimmse.unam.mx>

2 Investigadora suiza especializada en problemas sociales del sector cafetalero, egresada del Instituto de Antropología Social de la Universidad de Fribourg, Suiza y Maestra en Ciencias por el Centro de Investigaciones en Antropología Social (CIESAS), México. flurina.doppler@gmx.ch

Introducción

Actualmente, el desarrollo rural ha dejado de centrarse únicamente en el fortalecimiento de las actividades productivas primarias, tales como la agricultura, ganadería, silvicultura o artesanías. Los nuevos enfoques y políticas públicas, así como las estrategias utilizadas por los organismos internacionales de desarrollo, visualizan la importancia de integrar otro tipo de opciones, distintas a las típicamente practicadas en el medio rural.

La generación de empleo no agrícola se plantea como una estrategia efectiva para fortalecer las sociedades rurales. En este sentido, las políticas públicas han tendido a fomentar la infraestructura, particularmente, vías de comunicación, que permitan el desplazamiento de la población en localidades rurales aisladas a los centros urbanos de mayor jerarquía. En estos lugares, se establecen industrias, generalmente de procesos simples, que se benefician de la disponibilidad de mano de obra.

Otras opciones han fomentado la diversificación de fuentes de empleo a través de la creación de industrias y la promoción de actividades artesanales, vinculadas a la valorización del patrimonio de los territorios. En este sentido, sobresalen las iniciativas de turismo alternativo (como por ejemplo: rural, cultural, ecológico).

Ciertamente, se ha incrementado la diversificación de opciones para la generación de empleos en el medio rural. Las agencias de desarrollo tienden a coincidir en la importancia de fortalecer las estructuras organizativas locales como una vía para consolidar proyectos de desarrollo. Más allá de las ancestrales luchas de reivindicación por derechos agrarios o étnicos, llevadas a cabo por las organizaciones campesinas, hoy en día éstas se postulan como figuras claves de las estrategias del desarrollo local.

Pobreza y educación: ¿una relación directa?

Probablemente, antes de continuar, resulte conveniente hacer algunas consideraciones sobre el término de pobreza. En principio, vale decir que no existe un consenso sobre su concepto. Sin embargo, una de las formas más usuales es a partir de la definición de una “línea de pobreza”, debajo

de la cual se es pobre (Bazdresch, 2001). Para la definición de esta línea se considera la satisfacción de diversos criterios, que tienden a asegurar la vida y/o el bienestar “mínimo” de las personas.

De hecho, el abatimiento de la pobreza ha pasado a ser uno de los objetivos prioritarios del Organismo Internacional de Naciones Unidas, mismo que se asienta en dos de los objetivos del Milenio:

- Reducir a la mitad el porcentaje de personas cuyos ingresos sean inferiores a 1 dólar por día.
- Reducir a la mitad el porcentaje de personas que padecen hambre³.

Las agencias internacionales de desarrollo tienen diversas concepciones acerca de las estrategias para abatir la pobreza rural. No obstante, los objetivos del Milenio plantean *a priori* que la pobreza está definida por el ingreso económico. Si bien ésta es una de las consideraciones que prevalece mundialmente, algunas iniciativas plantean el otorgamiento directo de fondos económicos a las familias, a fin de satisfacer sus necesidades básicas. Otras propuestas priorizan el reforzamiento de la infraestructura productiva. En una perspectiva más integradora, otras concepciones y metodologías para evaluar la pobreza, intentan retomar los criterios anteriores, pero incorporando la utilización del tiempo en los hogares (trabajo doméstico, educación y recreación) (Damián y Boltvinik, 2003).

La teoría del capital humano enfatiza la relevancia de estimular las capacidades de la gente como vía para el desarrollo. Diversas investigaciones han servido para validar la relación directa entre la capacidad transformadora o de emprendimiento, y el nivel educativo de las personas. Bien es cierto que hay evidencias en este sentido, pero no es posible la extrapolación automática de tal postulado. Hasta ahora, garantizar la educación no ha sido solución a los problemas de pobreza (Bazdresch, 2001).

En esta perspectiva teórica del capital humano, el Estado se posiciona como garante del otorgamiento de la educación de la población. Pretende hacer una cobertura total, dando igualdad de calidad. No obstante, el

³ <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/> (Consulta: entre julio y agosto de 2007)

Estado mexicano no ha cumplido con este objetivo, básicamente por el escaso gasto destinado a la educación y por la falta de infraestructura necesaria para alcanzar tal meta. Por otro lado, pareciera que la calidad educativa estuviese asociada al estrato socioeconómico de la población.

La apreciación de la mala calidad educativa ofrecida por el Estado es una opinión que comienza a estar más extendida en la sociedad. En el caso de las organizaciones cafetaleras, los padres de familia se preguntan si los conocimientos adquiridos en la escuela llegarán a ser útiles para sus hijos, lo mismos que enfrentarán los retos y cuestionamientos que imponga el ser campesinos. En ese momento, deberán resolver problemas sobre los cuales no recibieron mayor información en la educación formal académica. Imagínese tan sólo las consecuencias, al carecer del bagaje que permite comprender el clima y su efecto en el manejo agrícola.

La situación pareciera plantear una yuxtaposición, ya que asistir a la escuela formal puede implicar no aprender las lecciones para ser campesino. Esta reflexión influye en la toma de decisiones de los padres de familia, desalentando el envío de niños y jóvenes a la escuela.

La educación formal está impregnada de otros *a priori*. A partir del acceso a la educación, se asume que los jóvenes habrán de dedicarse a actividades distintas a la agricultura, no ligadas a la ruralidad. Tiende a pensarse que un mayor grado de escolaridad habrá de garantizar el acceso a fuentes de empleo o actividades productivas –en general, más dinámicas y rentables–. Para los jóvenes existen distintas percepciones sobre la educación. Por una parte, están aquellos para quienes el acceso a la educación es sinónimo de modernidad, vida urbana, mejor ingreso y un trabajo físico menos arduo, comparado con el del agricultor. Sin embargo, para otros jóvenes la educación no garantiza ninguna mejoría en las condiciones de vida. Incluso se llega a considerar una pérdida de tiempo, ya que retardan el momento de incorporación a la vida productiva.

Las agencias internacionales tienen la convicción de una sinergia positiva entre desarrollo y educación. En este sentido, organismos internacionales, como la Organización Internacional del Trabajo (OIT), han fijado reglamentaciones sobre la edad mínima en la que es permitido trabajar. El cumplimiento de esta norma permitiría –al menos en teoría– asegurar que niños y jóvenes no interrumpen sus actividades educativas.

Investigaciones llevadas a cabo por al OIT reportan que:

“[...] elevadas proporciones del trabajo infantil en la agricultura comercial, vinculada a los mercados globales de algodón, cacao, café, caucho, sisal, té y otros productos básicos. Los niños pueden representar una parte considerable de la fuerza de trabajo de la agricultura comercial. Estudios realizados en el Brasil, Kenya y México han revelado que entre el 25 y el 30 por ciento de la fuerza de trabajo total empleada en la producción de diversos productos básicos estaba constituido por niños menores de 15 años”. (OIT, 2002: 27)

Las percepciones y expectativas sobre la educación no son monolíticas entre los padres de familia, pero pareciera haber consenso en el seno de las organizaciones cafetaleras, concediendo un valor positivo a la educación. Es probable que el capital social gestado en torno a la experiencia organizativa para la producción y comercialización del café, apoye la línea de invertir en procesos educativos a largo plazo. Actualmente, los líderes y asesores de estas cooperativas de productores se cuestionan sobre las condiciones en que habrá de darse el relevo generacional. El escenario futuro no se plantea lo suficientemente halagüeño para lograr que los jóvenes se mantengan arraigados a sus territorios y a la cultura cafetalera. Los jefes de familia tienen certeza de que las condiciones actuales no permitirán que todos los jóvenes encuentren una opción de vida en sus comunidades de origen. Mucho menos, será posible que los jóvenes continúen dependiendo únicamente de la producción de café. Tendrán que insertarse en otras actividades productivas, y aquellos que continúen en el sector agrícola deberán ser capaces de adaptarse a nuevas exigencias del mercado.

El sentimiento de continuidad, en tanto que campesinos, es genuino entre los cafetaleros. De allí las preguntas que se plantean. ¿Cuáles son las condiciones que pudieran propiciar el arraigo de los jóvenes en las cooperativas de café? La apuesta que más se concreta toma como eje de acción el proceso educativo para fortalecer el empleo y arraigo. El texto a continuación presenta el escenario en que tales iniciativas se están concretando.

El escenario de la cafeticultura chiapaneca

Chiapas se caracteriza por una enorme diversidad geográfica, económica, social y cultural. Según el censo 2005 del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI), en 29,1% de los hogares, al menos uno de los cónyuges habla una lengua indígena. Igualmente en Chiapas, 26 de cada 100 personas de 5 años y más hablan lengua indígena y 7 de ellas no hablan español. Las lenguas predominantes son el tseltal (37,9%), el tsotsil (3,5%) y el chol (16,9%).

Chiapas es un Estado predominantemente rural. El café –que después del maíz es el segundo cultivo más importante– es una de las principales ramas de la economía chiapaneca. Para muchas familias de pequeños productores es el único producto que permite un ingreso monetario. Según la Secretaría de Finanzas del Estado de Chiapas⁴, se destinan, al cultivo de café, el 3,25% de la superficie total del Estado y el 19,25% de su superficie cultivable, con una generación estimada de 29 millones de jornales anuales en la fase de producción, y un total de un millón de empleos entre directos e indirectos. El 97,67% de los aproximadamente 175 000 cafetaleros del Estado son pequeños productores con propiedades de 0,5 a 5 hectáreas.

A nivel nacional, el 80% de los municipios donde se produce café es clasificado “de alta y muy alta marginalidad”, lo que significa que el ingreso per cápita es entre 30% y 50% inferior al promedio nacional (Martínez, 1998:69).

Los productores de Chiapas han enfrentado precios muy bajos durante muchos años, mismos que ni siquiera han alcanzado a cubrir los costos de producción. Debido a los precios bajos del café y los altos costos de mano de obra, muchos productores optan por no efectuar la cosecha de café. Además de los efectos económicos, la crisis se manifiesta a nivel ambiental y social. Los efectos negativos antes descritos cobran mayor dimensión a partir de la devastación provocada por el huracán Stan en octubre de 2005. Adicionalmente a las pérdidas humanas, se estiman daños en plantaciones de café, entre 30% y 50% –en función de las dife-

4 http://www.finanzaschiapas.gob.mx/Contenido/Egresos/Informacion/Presupuesto_de_Egresos/Contenido/Pdf/Presupuesto%20de%20Egresos%202006/Estrategia%20Funcional/25500.pdf#search=%22organizaciones%20cafetaleras%20chiapas%22 (Consulta: entre julio y agosto de 2007)

rencias regionales–. Las mayores pérdidas de plantas de café han sido provocadas por deslaves y arrastre de árboles y rocas. Los daños en la infraestructura productiva han sido igualmente devastadores, por cuanto se refiere a patios de secado y caminos de acceso.

Resulta paradójico que frente a las altas ganancias declaradas por las principales transnacionales del sector cafetalero, al mismo tiempo se manifiesten efectos negativos para miles de pequeños productores al otro lado de la cadena comercial en las zonas cafetaleras. En Chiapas, la crisis está obligando a miles de chiapanecos a abandonar sus comunidades y sus tierras, en búsqueda de una salida económica. Se estima que cada año emigran entre 30 000 y 50 000 chiapanecos hacia los Estados Unidos. Otros optan por ir a trabajar a los centros turísticos, a la ciudad de México o a la frontera norte del país. La emigración ha traído consigo severos problemas de desintegración familiar, reduciendo las expectativas de niños y jóvenes en etapas de formación educativa.

La falta de ingresos económicos directos en las familias cafetaleras afecta la satisfacción de sus necesidades básicas. En primer término, se presenta la imposibilidad de costear la atención médica y la reducción del gasto destinado a la alimentación. Se hace necesario incorporar la mano de obra familiar, obligando a que los hijos abandonen la escuela, en etapas cada vez más tempranas (Hernández, 2004).

Mercado laboral en las zonas cafetaleras

Los inicios de la cafeticultura, a fines del siglo XIX, dan cuenta de crueles historias acontecidas en las fincas –principalmente alemanas– de la región del Soconusco. Este periodo se caracteriza por la migración de los indígenas alteños hacia las tierras más bajas para realizar la cosecha del grano. Los indígenas eran “enganchados”⁵ para ser llevados a trabajar en

5 El término indica la forma arbitraria en que los indígenas eran obligados a iniciar su camino hacia las fincas cafetaleras. Los finqueros contrataban “enganchadores”, término usado en el sentido del verbo enganchar, ya que ésta es la imagen más precisa a su acción. El arribo de los enganchadores a las comunidades indígenas era el momento en que los hombres debían partir hacia las fincas cafetaleras para realizar la cosecha. A cambio, recibían únicamente los exiguos salarios y maltratos de toda índole.

las fincas. No existía ninguna oportunidad de negociación respecto a las condiciones laborales ni al salario. Prevalcían la coerción y la explotación laboral hasta el maltrato físico, sin que hubiese alguna instancia para proteger los derechos de los trabajadores indígenas (Grollová, 2002).

Ciertamente, la Reforma Agraria de México trajo consigo mejoras para la población del medio rural. No obstante, la población indígena siempre ha quedado rezagada socialmente. Es un hecho que las condiciones de vida de fines del siglo XIX, en las fincas cafetaleras, persistieron en relictos de injusticia social, hasta los albores del más reciente movimiento armado en Chiapas⁶.

En épocas más recientes –a partir de la década de los sesentas del siglo pasado–, da inicio la cafecultura indígena promovida por el Estado. En esta fase, el proceso organizativo y las condiciones de vida de los cafetaleros indígenas dan pauta, igualmente, a incoherencias sociales. Por un lado, están las reivindicaciones que el Comercio Justo ha promovido en torno a la solidaridad y justicia social hacia los pequeños productores. Por otro lado, sale a relucir la forma en que los trabajadores guatemaltecos representan la principal mano de obra durante el periodo de cosecha del café.

En el caso chiapaneco, los cafecultores que participan en el Comercio Justo remiten a productores mayoritariamente indígenas, cuyas parcelas de café oscilan entre 0,5 y 2 hectáreas. En términos formales, son productores cuyo sistema de cultivo depende, básicamente, de la mano de obra familiar. Sin embargo, es un hecho que, dadas las exigencias de manejo del café, durante el periodo de cosecha se requiere de mano de obra adicional, misma que es ocupada por población indígena guatemalteca.

Con cierta frecuencia, los indígenas guatemaltecos prefieren ser empleados en las parcelas de los pequeños productores y no en las grandes plantaciones privadas. Esto se debe a que privilegian el establecimiento de relaciones personales más horizontales⁷, a aquéllas extremadamente jerarquizadas que se dan en las fincas cafetaleras. Sin embargo, existen algunas constantes, como por ejemplo, la falta de negociaciones justas en

6 Se hace referencia al Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN) en 1994.

7 Los jornaleros guatemaltecos van a preferir trabajar con los pequeños productores, porque allí reciben mejores condiciones de alojamiento y tres comidas al día, en tanto que, en las fincas, sólo reciben dos.

el pago de salarios, hecho que se da tanto en las fincas como en los pequeños productores. Cabe agregar que el trabajo de los cosechadores ha sido habitualmente pagado en función del volumen de grano cosechado⁸ y no en términos de jornada laboral.

Indistintamente de quién haga la contratación, no han existido controles que garanticen el respeto a los derechos laborales ni la prohibición del trabajo infantil. La participación de los niños en las labores agrícolas es una práctica habitual y puede tener diferentes aristas. Por un lado, está la participación de los hijos de productores, pero sin que ello represente el abandono de las actividades educativas. De este modo, los niños y jóvenes se incorporan a los procesos de aprendizaje en torno a la cafecultura. Situación bastante diferente es la que se presenta en el caso de los niños hijos de los jornaleros agrícolas.

Los trabajadores guatemaltecos trabajan con toda la familia, y entre más numerosa sea ésta, más manos habrá para el corte. En este caso, los niños participan en la jornada de trabajo, al mismo ritmo que los padres. De este modo, se interrumpen la asistencia a la escuela y los derechos fundamentales de los niños.

El escenario del Comercio Justo de café pareciera estar asignando un doble rol a los cafetaleros indígenas del lado mexicano. Son pequeños productores que deben batirse por un precio justo a su producto en el mercado internacional del café y que, simultáneamente, ocupan una situación privilegiada frente a los indígenas guatemaltecos, ya que emplean trabajadores guatemaltecos sin cumplir cabalmente con un trato justo en las relaciones laborales. Este planteamiento no tiende a emitir un juicio de valor que descalifique la solidaridad del Comercio Justo, movilizadora en torno a las necesidades de los cafecultores indígenas chiapanecos. Se trata, en todo caso, de poner en evidencia los matices que aparecen en las relaciones sociales.

8 La preferencia para trabajar en una finca puede estar influida por los más altos rendimientos que se tienen en ellas, con respecto a las parcelas de manejo orgánico de los pequeños productores. La utilización de fertilizantes químicos incrementa los rendimientos por superficie. De esto resulta que una persona que trabaja en el corte de café obtenga un mayor volumen en menos tiempo.

Ciertamente, las iniciativas de Comercio Justo han tenido diversas incidencias positivas en el mejoramiento de las condiciones de vida de los cafetaleros indígenas. Igualmente, se ha mejorado el acceso a mercados internacionales y se han favorecido los procesos organizativos. Empero, más allá de los aspectos positivos, conviene señalar que Comercio Justo no ha tenido (al menos para el caso chiapaneco), repercusiones tangibles en la situación de los jornaleros. Sin embargo, algunas organizaciones campesinas incluyen en sus normas escritas que los socios deben pagar un salario justo a los jornales. Desafortunadamente, aún no está definida la aplicación de sanción alguna en caso de incumplimiento. A la par, se organizan talleres de sensibilización sobre derechos humanos (Doppler, 2006).

Organizaciones campesinas y estrategias de desarrollo rural

El retraimiento del Estado y una gran inestabilidad del mercado internacional a finales de los años 80, fue el momento en que empezaron a surgir nuevas estructuras organizativas en torno a la comercialización del café. Estas nuevas organizaciones se plantearon la búsqueda de mejores oportunidades de comercialización para hacer frente a la situación de crisis en el sector. Resultado de ello, se constituyen las cooperativas campesinas independientes. Estos procesos organizativos de la cafecultura campesina, y particularmente la indígena –en el caso de Chiapas–, están influidos por las acciones evangelizadoras de la iglesia católica en sus vertientes de Teología de la Liberación y de la Tierra (González, Linck y Moguel, 2003).

La situación de grandes carencias en las zonas cafetaleras respecto a la infraestructura básica, el transporte, instalaciones de beneficio, financiamiento y el acceso a información de mercados, provocó que muchas organizaciones tuviesen una fugaz existencia. Sin embargo, otros grupos lograron consolidar su organización.

Bien es cierto que hoy en día, en Chiapas, sobresalen exitosas empresas sociales en términos comerciales y organizativos. No obstante, el grueso de los productores ha estado, y permanece aún, al margen de los procesos organizativos. La mayoría de los productores deben aún vender su

café sin procesar –a un costo menor–, a cualquier intermediario que cuente con vehículo y pague con dinero en efectivo (Carlsen, 2004:4).

A fin de poder enfrentar los complejos procedimientos y los altos costos que implican la certificación orgánica y la exportación directa en mercados diferenciados (Comercio Justo y Orgánico), se han creado organizaciones de productores de segundo y tercer nivel asociativo. Estas nuevas alianzas tienden a institucionalizarse como estrategia de interlocución frente a los agentes del desarrollo en el ámbito nacional e internacional. Si bien es cierto que la institucionalización en sí misma refuerza la capacidad de negociación, no necesariamente ha resuelto las contradicciones y sinsabores del complejo sector cafetalero (Doppler y González, 2007).

Procesos de aprendizaje

La cafecultura chiapaneca se caracteriza por la presencia de sólidas organizaciones campesinas. Podría decirse que si bien la exportación de café ha significado un obstáculo a salvar, al mismo tiempo ha servido para impulsar procesos organizativos y de aprendizaje.

A través de los años, las organizaciones de cafecultores indígenas afinaron su aprendizaje y experiencia en la complicada tarea de procesar y acopiar la cosecha de café para comercializarlo directamente. Este aprendizaje ha sido la base para el desarrollo de un conjunto de conocimientos, tanto de sus líderes y asesores como de sus bases sociales. Su posición actual les permite gestionar la asignación de fondos gubernamentales y de Organismos no Gubernamentales. La prioridad ha sido el financiamiento de actividades productivas; sin embargo, el constante embate de problemas sociales, a partir de la crisis de precios del café, ha conducido al planteamiento de demandas sociales más amplias. Destaca aquí el planteamiento que vincula las opciones de desarrollo con el acceso a servicios educativos.

Cuando se hace referencia a los procesos de aprendizaje, habrá que señalar que van más allá de los conocimientos y habilidades específicas adquiridas por los socios de las cooperativas. Se trata de conocimientos que redundan en el mejoramiento de la calidad del café. Los conociemien-

tos que se movilizan para este fin, se llevan a cabo específicamente en el espacio de la parcela de cultivo y su posterior procesamiento en la finca.

Relevo generacional

Para las organizaciones campesinas, y en general para las sociedades rurales, uno de los principales problemas es el relevo generacional. La expectativa de devenir cafetalero era una imagen con alta reputación para los hijos de cafetaleros. Poseer una parcela de café y poder heredar a los hijos, era sin duda, una herencia atractiva.

Desafortunadamente en la actualidad, el futuro cafetalero resulta bastante incierto. Por un lado, está el grupo de jefes de familia que participaron en la consolidación de estas empresas sociales. Ellos se interesan en transmitir el patrimonio organizativo y económico que tales organizaciones representan. Por otro lado, están los jóvenes, quienes ligan la concepción de la vida rural con la falta de oportunidades de desarrollo.

Actualmente, los líderes y asesores de estas cooperativas de productores se cuestionan sobre las condiciones en que habrá de darse el relevo generacional. El escenario futuro no se plantea lo suficientemente halagüeño para lograr que los jóvenes se mantengan arraigados a sus territorios. Como resultado de esto, las organizaciones orientan sus acciones a reducir el proceso migratorio. De allí que se elaboren agendas de gestión política, más allá de los intereses que originalmente les conjuntaron en torno a la exportación del café. Las preguntas que se plantean giran en torno a ¿cuáles son las condiciones que pudieran propiciar el arraigo de los jóvenes en las cooperativas de café? La apuesta que más se concreta toma como eje de acción el proceso educativo para fortalecer el empleo y arraigo.

Una educación alternativa: La estrategia de UNOSyS-FIECH
(Unión Nacional de Organizaciones Sociales y Solidarias-Federación Indígena Ecológica de Chiapas)

La UNOSyS-FIECH es una unión de organizaciones –principalmente cafetaleras–, de diferentes regiones del Estado que luchan por hacer fren-

te a la crisis en el sector. En los últimos años, las organizaciones que se integraron en 2003, en la Unión, han logrado insertarse con éxito en el Comercio Justo y el mercado orgánico del café. Con el fortalecimiento del área productiva y económica y la ampliación de su filiación, se ampliaron también los objetivos de la organización. Además de fortalecer la organización de los grupos de productores asociados a través de la venta del café y la diversificación de las actividades productivas, se busca también crear fuentes de empleo en las comunidades rurales y crear oportunidades educativas para los hijos de los productores agremiados, como alternativa al desempleo y la migración. En el eje ideológico-político, la UNOSyS, entre otras, propone incidir en las políticas públicas que afectan a los miembros de la organización y sus comunidades.

La búsqueda de UNOSyS-FIECH por el desarrollo de las oportunidades educativas, para los jóvenes en las zonas cafetaleras, trajo consigo la necesidad de disponer de información sobre las condiciones de los hijos de los productores agremiados, a fin de tener fundamento para la elaboración de futuros proyectos y orientar el trabajo en esta área.

En UNICEF México, la Unión de cafetaleros encontró un organismo que comparte las mismas preocupaciones. En Chiapas, UNICEF lanzó la iniciativa, en abril de 2004, “Todos las niñas y los niños a la escuela”, buscando “superar el rezago educativo del Estado, fomentar alternativas para mantener a los niños dentro del sistema escolar, llegar a aquellos que se encuentran fuera del sistema educativo y mejorar la calidad de la educación básica, dentro de un marco de reconocimiento de la cultura e identidad local” (UNICEF, 2004).

La UNOSyS-FIECH solicitó igualmente al Programa de Investigaciones Interdisciplinarias sobre Mesoamérica y el Sureste (PROIMMSE), de la Universidad Nacional Autónoma de México, su apoyo en la elaboración de un estudio exploratorio.

Los resultados del estudio se entienden como insumo para la orientación de las acciones que UNOSyS-FIECH ha iniciado con el objetivo de incidir en una propuesta local que solvete las necesidades de formación de los hijos de los socios. Asimismo, permitirán disponer de información sistematizada que evidencie la situación de la educación en el Estado.

Las acciones concretas frente al retraimiento estatal del sector educativo no se han hecho esperar. Es considerable la proliferación de centros educativos a todos los niveles, de tipo privado, que ofrecen sus servicios. En este caso se trata de programas curriculares y planteamientos pedagógicos que se adhieren a los programas gubernamentales. Si bien es cierto que estos centros se orientan a una demanda real, sus objetivos no plantean una solución de fondo.

De forma paralela, surgen otras propuestas que intentan plantear soluciones más profundas. En este sentido, la UNOSyS-FIECH ha venido impulsando algunas acciones, en las que se percibe una visión de más largo alcance.

Mayormente, la Unión ha centrado sus esfuerzos en la instalación y gestión de albergues y en el apoyo —principalmente con recursos humanos—, a la preparatoria Cuauhtémoc A.C.

A continuación, damos más detalle de ambas acciones: La preparatoria Cuauhtémoc A.C. fue fundada en el año 2004, en el municipio de Tuzantán, al Sur de Chiapas.

“Nueva Tenochtitlán, donde está ubicada la preparatoria, es más bien el centro de estas diez comunidades. Y dentro de estas diez comunidades, como en unas siete o seis, más o menos, hay telesecundarias y cada año de las telesecundarias egresan alrededor de 50 alumnos por escuela, por telesecundaria, y de ellos estudian nada más unas 3 o 4 personas, de estas 50 personas. ¿Y cuáles son los factores? Los factores son que no hay dinero, la situación económica es muy complicada, muy difícil. Entonces la escuela preparatoria surgió por esta necesidad, por esta realidad, por esta problemática que yo observé que había mucha gente, mucho potencial, muchas capacidades y por eso fundamos la escuela. No, en un momento no nos interesó cómo la íbamos a sostener, en un momento no nos interesó cómo iba a sobrevivir la escuela, pero una vez que ya se institucionalizó, ahí fue donde nosotros ya nos dimos cuenta de esta problemática”⁹.

9 Entrevista al Director y fundador de la preparatoria, realizada en junio de 2006.

El número de alrededor de 100 alumnos inscritos actualmente es un indicador de la necesidad de la iniciativa. Los alumnos pagan, como cuota de cooperación, 100 pesos al mes¹⁰. Desde su inicio, la preparatoria operó con una clave oficial que le da validez a su enseñanza. No obstante, aún falta la oficialización de la escuela ante la Secretaría de Educación Pública, formalización indispensable para acceder a subsidios gubernamentales. Dados los severos problemas económicos de la escuela, el trámite de esta oficialización, y la búsqueda de otros financiamientos, son tareas primordiales de la directiva de la asociación.

Actualmente, los maestros reciben una compensación de 300 pesos mensuales. La mayoría de ellos tiene otro trabajo que les permite sobrevivir, pero también hay varios que laboran en la preparatoria Cuauhtémoc porque no tienen otro empleo. Los profesores que se encuentran en esta situación, tienen la expectativa de que, al momento de oficializarse el plantel, su labor previa sea tomada en cuenta para ser contratados de forma definitiva. Desafortunadamente, por el momento, la falta de recursos para pagar un salario real repercute en un alto índice de ausentismo de los maestros.

Como se ha señalado, UNOSyS-FIECH instaló también dos albergues, donde los hijos de socios, que vienen de comunidades alejadas a continuar sus estudios en las escuelas públicas de nivel medio-superior, pueden encontrar hospedaje a costos relativamente bajos.

Aunque no libres de contrariedades, las experiencias con estos proyectos, en sus primeros años de servicio, fueron prometedoras, y la demanda de lugares en los albergues ha ido creciendo y superando las capacidades. A largo plazo, se proyecta la adquisición de un terreno en el que habría de construirse un albergue, donde la educación se complementaría con la enseñanza de oficios útiles en las comunidades.

La visión de UNOSyS-FIEHC proyecta, a largo plazo, establecer su propia universidad. Sin embargo, sus acciones concretas toman cuerpo en tiempos más cortos. El proyecto realizable, en un futuro más cercano, es la renta de una casa en la capital del Estado, para establecer un albergue dirigido a los jóvenes universitarios.

10 Aproximadamente, 10 dólares estadounidenses.

Otras experiencias

La iniciativa de UNOSyS-FIECH no es la única en Chiapas, donde existe una profunda historia organizativa para encontrar soluciones ante el cuestionable desempeño del Estado. Así se tienen desde opciones que se apoyan en sistemas educativos privados en pleno apego a los planes, hasta estrategias pedagógicas gubernamentales. Paralelamente, existen otras propuestas asentadas en dinámicas colectivas, que ponen en juego visiones más integrales para el problema educativo, tales como las que se presentan a continuación.

La Asociación Civil Yashalúm de Santiago Apóstol, ubicada en la cabecera del municipio de Yajalón, fue fundada en 1990 con el apoyo del Padre Loren Riebe Estrella, siendo la mayoría de sus fundadores provenientes de la Asociación de catequistas. Actualmente, la dirección de Yashalúm está integrada en su totalidad por indígenas tzeltales y cho'oles de los municipios de la zona Norte del Estado de Chiapas¹¹.

Los objetivos de la Asociación son el fomento, la subvención y la prestación de servicios asistenciales y educativos para fortalecer el desarrollo integral de las comunidades de la región, el cuidado del medio ambiente y el mejoramiento de la salud comunitaria. Actualmente, trabajan en tres líneas de acción: educación, extensión comunitaria y salud.

El programa de educación beneficia a estudiantes indígenas (con escasos recursos económicos) de preparatoria y niveles secundario y superior, de los municipios circunvecinos a Yajalón. Yashalúm A.C. tiene dos albergues: el rancho Santiago Apóstol, destinado a hombres, con capacidad para 60 estudiantes; y la Casa Santa María, destinada a mujeres, con capacidad para 40 personas. En estos albergues, los estudiantes que asisten a las escuelas secundarias y preparatorias de Yajalón obtienen casa y comida y, a cambio, proporcionan servicio en mano de obra para los proyectos sociales de la Asociación. Los varones trabajan principalmente en los proyectos agrícolas de café, hortalizas y cítricos que se encuentran integrados al rancho Santiago Apóstol. El rancho también funciona como cen-

tro de capacitación para el Programa de Extensión Comunitaria. Por su parte, las mujeres que residen en Casa Santa María prestan su servicio realizando actividades en la elaboración de tarjetas, hortalizas y bordados. Con el proyecto de bordado se mantienen elementos tradicionales de la cultura y, al mismo tiempo, se genera una fuente de ingreso para la alimentación de las becas.

Con el fin de dar seguimiento al proceso educativo de los becados, Yashalúm A.C. gestiona también becas para estudiantes de bajos recursos que asisten a diversas universidades del país. Como compromiso de su beca universitaria, los estudiantes, al finalizar su carrera, deben prestar un año de servicio social a beneficio de la comunidad, así como 192 horas, por ciclo escolar, durante los periodos vacacionales. Adicionalmente a las becas, la Asociación cuenta con cuatro casas-albergues para los becados universitarios en Chiapas y Yucatán.

En todo el proyecto de educación, Yashalúm trabaja con el apoyo de los padres de familia, quienes participan en diferentes comités en torno a la gestión de los fondos de beca y actividades culturales, entre otros. Complementariamente, otros programas se plantean incidir en el mejoramiento de las opciones de vida de la población. Sus principales ejes son la extensión comunitaria y el programa de salud.

Otra experiencia es la del Centro Indígena de Capacitación Integral (CIDECI), ubicado en San Cristóbal de Las Casas, Chiapas. Su objetivo es ofrecer una alternativa educativa a jóvenes y adultos indígenas que no pudieron integrarse a las rígidas reglas de los sistemas educativos formales. El centro fue fundado en 1989 por Raymundo Sánchez Barraza, persona que funge hasta hoy como director. En este lugar, los indígenas pueden recibir la formación en un oficio que les permita reintegrarse a sus comunidades. La enseñanza se concibe como un proceso continuo, donde: “[...] El principio pedagógico que orienta, en un primer momento, nuestro quehacer es el aprender a hacer, luego, el aprender a aprender y luego, la parte profunda formativa, la consideración del “otro” en su integralidad: el aprender a ser más”¹².

11 Entrevista a los directivos de la Asociación en junio de 2006 y consulta del sitio web http://www.thepathwaysproject.org/espanol/org_detail_2.asp?Org_Id=154 (Consulta: julio de 2007)

12 Entrevista a Raymundo Sánchez Barraza, presentada en el sitio web http://www.inmotion-magazine.com/global/rsb_int_esp.html

Los alumnos están durante el tiempo que deseen en el centro y, a cambio de la educación que reciben, deben participar en el mantenimiento de las instalaciones. Pueden aprender uno o más oficios y artes de los ofrecidos en el centro. Al terminar su estancia, pueden solicitar un financiamiento que les facilite su reinserción a su comunidad, aprovechando los saberes adquiridos.

Las experiencias que hemos citado aquí sólo son algunas, pero existen otras como el bachillerato bivalente particular “Bartolomé de las Casas”, incorporado a la Secretaría de Educación Pública, fundado en 1998 en Guaquitepec, que atiende una población mayoritariamente tseltal. La Casa de la Ciencia A.C. es otro proyecto que tiene como objetivo la formación de profesores, poniendo énfasis en fomentar las habilidades de pensamiento analítico, creativo y participativo en el alumno, desarrolladas en las áreas básicas (lingüística y matemáticas). Estas habilidades se consideran herramientas que pueden ser aplicadas en cualquier campo de especialización técnica y académica. Propuestas educativas en torno a cooperativas de productores son también una realidad en Chiapas y otros estados con población indígena (Moguel, González y Hernández, 2001)

Consideraciones finales

Los ejemplos citados evidencian la preocupación por generar propuestas alternativas que reconozcan las limitantes de los programas educativos formales. Esto no quiere decir que no existan fallas en tales propuestas, pero sí que anuncian lo factible de la elaboración de nuevos paradigmas educativos.

Existe una preocupación fehaciente de las generaciones actuales por crear un futuro atractivo a los jóvenes para perpetuar la vida en el medio rural. Las organizaciones campesinas tienen claro que, más allá de su posicionamiento en el ámbito productivo y de comercialización, sigue siendo fundamental su capacidad para generar propuestas que generen el arraigo de los jóvenes al capital social que se ha consolidado hasta ahora.

Bibliografía

- Bazdresch, Miguel (2001). “Educación y pobreza: una relación conflictiva” en Alicia Ziccardi (compiladora), *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía*. Buenos Aires: CLACSO
- Carlsen, Laura (2004). “La crisis del café en Chiapas”, en *Voces del Campo*. <http://americas.irc-online.org/pdf/voices/0404coffee-sp.pdf>. (Fecha de consulta: agosto de 2007)
- Damián, Araceli y Julio Boltvinik (2003). “Evolución y características de la pobreza en México”, en *Comercio Exterior*, Vol. 53, Num. 6, p. 519-531.
- Doppler, Flurina (2006). *Los cafetaleros del Rincón y su participación en los mercados alternativos. La configuración de un nuevo campo social*. Tesis de Maestría en Antropología Social. Centro de Investigaciones Antropológicas.
- Doppler, Flurina y Alma Amalia González (2006). “Fair Trade: Benefits and Drawbacks for Producers”, en *Revista Puente Europa*, Año IV, No. 2, Junio 2006. <http://www.obreal.unibo.it/Review.aspx?Action=Data&IdReview=14>.
- _____ (2007). “El comercio justo: entre la institucionalización y la confianza”, en *Problemas del Desarrollo*, Vol. 38 – 149 (abril-junio), p. 181-202.
- González, Alma Amalia, Thierry Linck y Reyna Moguel (2003). “El comercio de los valores éticos”, en *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe/European Review of Latin American and Caribbean Studies*, No. 75, p. 31-45. http://www.cedla.uva.nl/60_publications/PDF_files_publications/75RevistaEuropea/75Gonzalez&Linck&Moguel.pdf
- Grollová, Daniela (2002). “Los trabajadores cafetaleros y el Partido Socialista Chiapaneco, 1920-1927”, en Juan P. Viqueira y M. Humberto Ruz (coords.), *Chiapas, los rumbos de otra historia*. UNAM-CIESAS.
- Hernández, Luis (2004). “Migración y café en México y Centroamérica”. *Programa de las Américas*. <http://www.ircamericas.org/esp/1008> (Fecha de consulta: noviembre de 2007).

- Martínez, Aurora Cristina (1998). *El proceso cafetalero mexicano*. México: UNAM.
- Moguel, Reina, Alma Amalia González y Abelarda Hernández (2001). *Modelos educativos alternativos en áreas rurales, mayoritariamente indígenas y marginadas*. Informe final. El Colegio de la Frontera Sur, México.
- OIT (2002). *Un futuro sin trabajo infantil*, Ginebra.
- UNICEF (2004). *Todos los niños y las niñas a la escuela*. Documento interno.

Sitios web consultados:

- http://www.thepathwaysproject.org/espanol/org_detail_2.asp?Org_Id=154 (Consulta: julio de 2007)
- <http://www.un.org/spanish/millenniumgoals/> (Consulta: julio – agosto de 2007)
- http://www.finanzaschiapas.gob.mx/Contenido/Egresos/Informacion/Presupuesto_de_Egresos/Contenido/Pdf/Presupuesto%20de%20Egresos%202006/Estrategia%20Funcional/25500.pdf#search=%22organizaciones%20cafetaleras%20chiapas%22 (Consulta: julio – agosto de 2007)
- http://www.inmotionmagazine.com/global/rsb_int_esp.html (Consulta: julio – agosto de 2007)